

sóficas. Es un mérito del autor haber conseguido aunar síntesis, claridad e interés. Junto a los elogios, que bien los merece el autor, manifiesto mi extrañeza al constatar que sólo dedica un párrafo a Avempace, Averroes e Ibn Tufayl. Por tratarse de un libro de filosofía para lectores españoles, creo que el autor debería haber tenido más en cuenta a los filósofos españoles modernos y contemporáneos.

J.A.

GILSON, Étienne, *El ser y los filósofos*. Traducción de Santiago Fernández Burillo. Eunsa, Pamplona, 1996, 3.ª ed., 302 pp.

Esta obra figura entre las de mayor aceptación de cuantas escribió el célebre historiador de la filosofía medieval. La obra fue escrita en francés el año 1948. Al poco tiempo apareció traducida al español, en Argentina. Desde 1975 las Ediciones de la Universidad de Navarra vienen publicando una nueva traducción a cargo del profesor Fernández Burillo. Como su mismo título indica, en esta obra trata su autor de mostrar cuál es la diferencia entre la ciencia y la filosofía, entre conocer y pensar, entre ser científico y ser filósofo. En filosofía se admite que «quod capita, tot sensus» (hay tantas filosofías como filósofos); pero en la ciencia no es admisible esto. En ningún país del mundo se admite que un profesor acuda el primer día al aula y diga a los alumnos que no sabe cuál es la verdad de la ciencia que les va a explicar. En cambio, el filósofo comienza problematizando su propio saber. Si un filósofo se siente razonablemente seguro de estar en lo cierto, entonces es seguro de que se equivoca, porque pertenece a la esencia misma del conocimiento filosófico el expresar meramente «una cierta actitud, propuesta o temple, de entendimiento y de voluntad». Incluso cuando un filósofo dogmatiza, es porque cree en la verdad de lo que enseña, olvidando que «cree» en tal verdad, porque no la conoce. La única voluntad que debería hallarse en el origen de la filosofía debiera ser la voluntad de conocer, y por eso nada es más importante para un filósofo que la elección que haga de sus propios principios. El principio de los principios indica que lo primero que capta la mente es la realidad. Ahora bien, lo que es primero en la realidad no tiene por qué ser lo más fácilmente accesible para el entendimiento humano; es aquello cuya presencia o ausencia entraña la presencia o ausencia de todo lo demás en la realidad.

El objeto de este libro, escribe Gilson, no es mostrar lo primero en la realidad, porque todos lo saben, sean o no filósofos, sino saber por qué los hombre *qua* filósofos pasan por allí tan a menudo lo que conocen *qua* hombres. Todo esto lo muestra Gilson con ejemplos sacados de la historia de la filosofía, aunque advierte que éste no es un libro de historia sino un libro de filosofía, puesto que trata de la relación del pensamiento con la realidad. En síntesis, *El ser y los filósofos* es un libro de metafísica, porque se ocupa del fundamento último de la realidad, e indirectamente es una historia de la metafísica, porque muestra a dónde a ido a parar la filosofía cuando sus cultivadores han olvidado que el fundamento no es sólo inteligibilidad, sino también y sobre todo actualidad, existencia.

J.A.

POLO, Leonardo, *Evidencia y realidad en Descartes*. Eunsa, Pamplona, 1996, 2.ª ed., 308 pp.

El profesor Leonardo Polo es de sobra conocido por nuestros lectores, por lo que no necesita ser presentado. *Evidencia y realidad en Descartes* tiene un interés especial, porque se trata de los primeros escritos publicados por Polo (1963). En ellos intenta poner en claro las nociones cartesianas de evidencia y realidad (*res*), síntesis de su metafísica. Junto con esto, el profesor Polo muestra cuál ha sido la aportación cartesiana a la historia de la filosofía, es decir, su innovación y su legado. La primera consideración de Polo se centra en la divergencia entre Descartes y la filosofía tradicional, debida al olvido cartesiano de la transcendentalidad del ser. Polo cree que tal olvido no fue gratuito, por lo que es necesario indagar con detenimiento este aspecto, comenzando por los filósofos en que se inspira el llamado «padre de la filosofía moderna» en cuanto a los conceptos de evidencia y realidad. Las conclusiones a las que llega Polo son las siguientes: a) La filosofía moderna es menos unitaria que la filosofía tradicional, menos sintética. Una filosofía es sintética en la